

## **La economía mundial y el capitalismo dependiente en el siglo XXI: apuntes desde la Teoría Marxista de la Dependencia**

*The World Economy and Dependent Capitalism in the 21st Century: Notes from the  
Marxist Theory of Dependence*

Maicon Cláudio da Silva<sup>1\*</sup> <https://orcid.org/0000-0002-7284-7097>

Davi Antunes da Luz<sup>2</sup> <https://orcid.org/0000-0001-6565-4257>

<sup>1</sup> Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELA/UFSC). Universidad de Santa Catarina. Brasil.

<sup>2</sup> Programa de Posgrado en Servicio Social (PPGSS/UFSC). Universidad de Santa Catarina. Brasil.

\*Autor para la correspondencia: [maiconclaudio@gmail.com](mailto:maiconclaudio@gmail.com)

### **RESUMEN:**

El presente artículo tiene como objetivo desarrollar, desde el marco teórico de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), un estudio sobre el capitalismo dependiente y las nuevas determinaciones de la economía mundial. Se inicia el trabajo presentando una breve reflexión sobre la recuperación crítica en favor de la actualización de la TMD con base en los nuevos marcos del capitalismo mundial –la globalización. En un segundo momento, se desarrollan ciertas formulaciones del pensamiento de tres teóricos: Ruy Mauro Marini, John Smith y Marcelo Carcanholo, en cuanto a las transformaciones recientes en la economía mundial, tratando elementos que caracterizan su fase actual, como la flexibilización de la fuerza de trabajo, el llamado neoliberalismo, la crisis estructural y el papel desempeñado por las formas ficticias de capital dentro de los marcos del capitalismo dependiente. Finalmente, se señalan algunas tendencias y efectos desiguales desde la dependencia sobre la economía mundial en el siglo XXI.

**Palabras clave:** economía mundial, John Smith, Marcelo Carcanholo, Ruy Mauro Marini, Teoría Marxista de la Dependencia.

## **ABSTRACT:**

*This article aims to develop, within the theoretical framework of the Marxist Theory of Dependence (MTD), a study on dependent capitalism and the new determinations of the world economy. We begin by presenting a brief critical reflection on the recovery and updating of the MTD based on the new frameworks of global capitalis –globalization. Next, we develop certain formulations from the thought of three theorists: Ruy Mauro Marini, John Smith, and Marcelo Carcanholo, regarding recent transformations in the world economy, addressing elements that characterize its current phase, such as labor flexibilization, so-called neoliberalism, structural crisis, and the role played by fictitious forms of capital within the framework of dependent capitalism. Finally, we point out some trends and uneven effects of dependence on the 21st-century world economy.*

**Keywords:** *world economy, John Smith, Marcelo Carcanholo, Ruy Mauro Marini, Marxist Theory of Dependence.*

**Recibido:** 15/6/2025

**Aceptado:** 16/7/2025

## **INTRODUCCIÓN**

La Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) enfrenta frecuentemente dos tipos de críticas que buscan descalificarla:<sup>1</sup> una por su «miopía» y otra por su «astigmatismo». La primera acusa a la TMD de enfocarse exclusivamente en explicaciones «exógenas», atribuyéndole un determinismo mecanicista. Según esta visión, la Teoría ignoraría el carácter interno de la producción de cada país, considerando solo factores externos como responsables de los problemas regionales y atribuyendo al pasado colonial <sup>2</sup> o a las intervenciones extranjeras la condena y la carga del atraso de las economías del continente.

El segundo tipo de crítica, por otro lado, sugiere que la TMD tiene un carácter particularista y que, al enfatizar la endogenia, <sup>3</sup> excluiría de su análisis el movimiento global del capitalismo y su totalidad, limitándose a las especificidades internas del

continente. Sin embargo, estas dos interpretaciones erróneas no solo distorsionan la TMD, sino que también resultan insuficientes metodológicamente para articular distintos niveles de abstracción y las particularidades históricas de esta sociedad internacional basada en la mercancía: el capitalismo.

De hecho, el marxismo aboga por la totalidad; sin embargo, esto no significa que sea determinista o que se encierre en una totalidad abstracta; mucho menos su reverso, una singularidad que reifica la realidad mediante la subjetividad y el relativismo. Cuando se trata la particularidad dependiente, ni siquiera se está hablando de un determinante absoluto, ya sea interno o externo, de las economías latinoamericanas, sino de un «modo específico de la producción capitalista en nuestros países. Es también la forma mediante la cual nuestras sociedades se estructuran [...] Este desarrollo posee leyes propias, condicionadas por esta situación, que necesitamos comprender para actuar conscientemente sobre nuestra realidad» (Dos Santos, 2018, p. 61, traducción de los autores).

De manera que, dialécticamente, se reflexiona sobre las categorías abogando por la totalidad, pero teniendo en cuenta las particularidades históricas y los distintos niveles de abstracción. Por lo tanto, «no se trata de “aplicar” conceptos genéricos a particulares, sino de redefinir conceptos universales según algunas situaciones específicas. El resultado es un nuevo concepto» (Dos Santos, 1982, p. 308). Así, la dependencia frente a la economía mundial es impulsada por la propia praxis, por los motivos económicos concretos que aparentan, estructuran e integran el capitalismo desde sus tendencias generales, pero que actúan desde un marco particular, tendencial propio: el capitalismo dependiente.

Diferenciándose de las concepciones desarrollistas de la dependencia,<sup>4</sup> autores como Theotônio dos Santos reafirman, al igual que lo hizo André Gunder Frank, que el subdesarrollo no es una etapa atrasada o previa al capitalismo, sino «una consecuencia de él y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente» (Dos Santos, 1982, p. 305, traducción de los autores). Afirma categóricamente también que la dependencia no es un «factor externo», un demiurgo del proceso nacional como muchas veces se cree, sino una situación condicionante.

Por situación condicionante, el autor entiende una situación que determina los límites y posibilidades de acción y comportamiento de los seres humanos. Y en el caso de la dependencia, esta es una situación condicionante en la medida en que «un cierto grupo de países tienen su economía “condicionada” por el desarrollo y expansión de otra

economía a la cual la propia está sometida» (Dos Santos, 1982, p. 305, traducción de los autores). Para Dos Santos (1982), en esta relación, algunos países, los dominantes, pueden expandirse y autoimpulsar su desarrollo, mientras que otros, los dependientes, lo hacen condicionados por esa expansión, la que puede actuar positiva o negativamente sobre el desarrollo inmediato de los países dependientes. Según este mismo autor:

[...] la dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales. En este sentido, podemos decir que estas economías nacionales, si bien no condicionan las relaciones de dependencia en general, delimitan cuáles son sus posibilidades de expansión, o mejor, las redefinen al nivel de su funcionamiento concreto. (Dos Santos, 1982, p. 307)

Desde la Teoría Marxista de la Dependencia, el presente estudio parte de un nivel más abstracto de análisis sobre la economía mundial dentro de los marcos particulares del capitalismo dependiente en el continente latinoamericano. Y, aunque las principales contribuciones teóricas de la Teoría Marxista de la Dependencia se realizaron en el siglo pasado, principalmente en las décadas de los años 60 y 70 cuando la economía latinoamericana tenía otra dirección, sus análisis tampoco son tan caducos como para ser incapaces de avanzar históricamente en la comprensión de la evolución del capital mundial y dependiente.

Por lo tanto, este artículo se concentra en las contribuciones de tres autores: Ruy Mauro Marini, John Smith y Marcelo Carcanholo, quienes nos ayudan a desvelar desarrollos generales sobre las transformaciones de la economía mundial y sus tendencias para las economías dependientes.<sup>5</sup> El presente trabajo se presenta como fruto de los estudios realizados por los investigadores integrantes del Instituto de Estudios Latino-Americanos (IELA/UFSC-Brasil) de la Universidade Federal de Santa Catarina en Brasil con el objetivo de avanzar y retomar, críticamente, la Teoría Marxista de la Dependencia y sus categorías.<sup>6</sup>

## **CRISIS ESTRUCTURAL Y LA DEPENDENCIA**

En el intento de comprensión de la economía mundial actual, se considera relevante comenzar con el rescate de Marcelo Carcanholo, uno de los principales intérpretes actuales de la TMD, quien en su trabajo titulado *Dialéctica de la Economía Mundial Capitalista: dependencia contemporánea y crisis* (aún en prensa) destaca el papel de las

crisis estructurales en el desarrollo de la economía mundial en la actual etapa histórica del capital. Carcanholo (2025) define que las crisis estructurales no serían crisis finales que llevarían mecánicamente al fin del capitalismo, sino la expresión de momentos históricos particulares, en los cuales el capital, en su movimiento de acumulación realizado hasta entonces, encuentra dificultades para hallar nuevos espacios de valorización para el excedente de capital debido a la sobreproducción de valor y, en consecuencia, no puede seguir su espiral de acumulación sin poner en entredicho y revolucionar sus propias formas de reproducción dominantes hasta ese momento.

Según Carcanholo (2025), la economía mundial contemporánea puede rastrearse desde la década de los 60, con la crisis estructural de entonces, que marcó un «cambio de rumbo» hacia la adopción de nuevos mecanismos de compensación que pudieran abrir nuevos caminos al capital desde el neoliberalismo.<sup>7</sup> Así, comprendiéndolo como «una estrategia de desarrollo, o sea, como una reformulación estructural de las condiciones estructurales en que se asienta la sociedad, la economía» (Carcanholo, 2025).

Los procesos de privatización, desregulación, liberalización y apertura de mercados nos llevan directamente para el campo de lo que se pasó a llamar de estrategia neoliberal de desarrollo, o neoliberalismo. Este conjunto de modificaciones estructurales en la economía mundial es tan importante que algunos autores llegaron a denominar la actual etapa histórica del capitalismo como siendo de neoliberal (Carcanholo, 2025).

El capitalismo contemporáneo, según Carcanholo (2025), se caracteriza por la enorme expansión de los mercados financieros, que terminaron por absorber buena parte de los capitales excedentes de entonces y que están ligados a un proceso de autonomización o sustantivación de las formas del capital que involucra todas las formas de capital. Carcanholo (2025) argumenta, con base en Marx (2017), que, en este proceso, cada etapa que el capital debe atravesar para completar su ciclo se desprende de su totalidad, de modo que esas funciones son asumidas por capitales particulares, como el capital de comercio de mercancías, el capital de comercio de dinero, el capital a interés y el capital ficticio, la forma más autonomizada de todas. De modo que el movimiento de estas formas del capital parece obedecer a las decisiones individuales de los capitalistas que poseen esos negocios específicos.

El autor revela también que esos capitales particulares, en su relación dialéctica con el capital global como un todo, aunque no estén directamente involucrados en el proceso de producción de valor y plusvalía, participan –mediados por la competencia que busca establecer la tasa media de ganancia– en la apropiación de la plusvalía. De esta manera,

con la misma producción y más participantes en la apropiación, la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia se ve reforzada, intensificando la contradicción que lleva el proceso de acumulación de capital a crisis.

Desde el punto de vista de la acumulación, el capital ficticio presenta, dialécticamente, una funcionalidad y una disfuncionalidad para el sistema. Mientras, por un lado, acelera la rotación del capital, permitiendo la expansión de la acumulación más allá de sus límites iniciales y posibilitando, por tanto, que la producción de plusvalía se expanda, por otro lado, como no produce directamente valor, sino derechos de apropiación sobre este, si en el futuro el valor producido no corresponde a los derechos de apropiación vendidos, se producirá, según Carcanholo (2021), una sobreacumulación de capital (ficticio) que, cuando sea valorado por el mercado, terminará en una reducción de la tasa de ganancia y en crisis.

Lo específico de la actual fase de acumulación capitalista a escala mundial es que el capital ficticio se ha convertido en un elemento determinante de la forma de funcionamiento del capitalismo en la contemporaneidad. De hecho, Carcanholo (2021) recuerda que la crisis de las décadas de 1960 y 1970 fue tan profunda e intensa que, cuestionando la forma histórica en que el proceso de acumulación de capital se había desarrollado hasta entonces, puso en primer plano la expansión del capital ficticio como «solución» para la acumulación; no en vano, el crecimiento de la importancia del capital ficticio en la acumulación capitalista va acompañado de un aumento de la presión por la liberalización financiera (Paulani, 2008), ya que el libre tránsito de los capitales internacionales facilita la proliferación del capital ficticio y, consecuentemente, la expansión de la acumulación de capital. Y entre las formas asumidas por el capital ficticio en la contemporaneidad, una de las más importantes, según Carcanholo (2017), es la deuda pública.

De hecho, ya en el Tomo I de *El Capital*, Marx (2013) menciona el poderoso papel de la deuda pública como palanca en el proceso de acumulación primitiva. Esta relación íntima entre la deuda pública y las demás formas financieras (y ficticias) del capital también es evidenciada por Carcanholo (2017), cuando demuestra que la deuda pública proporciona la base para toda la masa de capital ficticio. Esto ocurre tanto porque la deuda pública es la base del sistema de crédito en el capitalismo contemporáneo, como también porque:

Cada transacción (ficticia) en los mercados financieros requiere dinero (en sus diversas funciones) para ser liquidada, y el Estado es la entidad encargada de garantizar esta mercancía especial. Tanto es así que las autoridades monetarias (bancos centrales) –como parte de la acción estatal– funcionan como prestamistas de último recurso. Si el mercado interbancario (donde se negocian valores, tanto públicos como privados, así como dinero) no logra equilibrarse a cero, es decir, ajustar la oferta y demanda de préstamos, y la demanda líquida no queda cubierta, dicha demanda recaerá en el prestamista de última instancia (el Estado). Los bonos públicos pueden utilizarse como garantía para esas transacciones, o la intervención estatal en ese mercado podría implicar la emisión de más deuda. En este sentido, la deuda pública constituye la base de todo el proceso de financiarización de la riqueza que tuvo lugar en las últimas dos décadas y que es característico del capitalismo actual. (Carcanholo, 2017, p. 312, traducción de los autores)

Dado que lo que se negocia a través de los títulos públicos es el derecho a participar del presupuesto público futuro, la contracara de la deuda pública se encuentra en el sistema tributario. Por lo tanto, no sorprende que, en la medida en que la actual fase del capitalismo se caracteriza por una expansión de las formas ficticias de capital (la deuda pública entre ellas), el sistema tributario, especialmente en los países dependientes, tenga un marcado carácter regresivo en relación con la renta. De igual modo, la constante defensa por parte de las clases dominantes de la necesidad de ajustes fiscales y reformas del Estado que reduzcan el gasto público está relacionada con este contexto. De hecho, los gastos a reducir nunca se refieren a los gastos financieros del Estado relacionados con el pago de intereses y amortizaciones de la deuda, sino siempre a gastos sociales, como salud, educación, jubilaciones, y demás.

## **MARINI Y LA GLOBALIZACIÓN**

Aunque hayan pasado más de treinta años desde el fallecimiento de Ruy Mauro Marini –autor seminal para la TMD–, al final de su vida el autor ya estaba identificando elementos que constituyen la economía mundial de hoy, como la globalización. Para el autor, en uno de sus últimos escritos, el texto *Proceso y tendencias de la globalización capitalista*, la globalización puede describirse como la «superación progresiva de las fronteras nacionales en el marco del mercado mundial, en lo que se refiere a las estructuras de producción, circulación y consumo de bienes y servicios» (Marini, 2007, p. 231); marcando así un proceso que acelera no solo las capacidades productivas, sino las relaciones de producción en un grado hasta entonces no visto en la historia,

incorporando tanto el campo como la ciudad, trabajadores y recursos destinados a la reproducción ampliada del capital en todo el mundo.

Desde Marini (2007), por lo tanto, se identifican algunos elementos que hoy pueden considerarse integrales a la llamada «fórmula neoliberal», tales como la mayor flexibilización y subcontratación de la fuerza de trabajo, comprendiendo un acentuado movimiento de la producción de bienes manufacturados hacia países con menores salarios. En este sentido, el autor identifica algunos elementos de lo que sería para él una nueva división internacional del trabajo «que operaría a nivel de la misma fuerza de trabajo y no, como antes, a través de la posición ocupada en el mercado mundial por la economía nacional en donde el trabajo se desempeña [...] un verdadero ejército industrial globalizado» (Marini, 2007, pp. 241-242).

Además, otro elemento que vale destacar desde Marini (2007) se refiere a las diferencias resultantes de la nueva división internacional del trabajo en el ámbito de los países dependientes. Según el autor, las políticas «neoliberales», características de la nueva fase del capitalismo iniciada con el proceso de globalización, «aunque deriven de una base ideológica común, engendran resultados distintos en distintas regiones del planeta» (Marini, 2007, p. 250). En este sentido, Marini menciona, especialmente, la diferencia entre América Latina, marcada por la desindustrialización, y algunos países asiáticos, en los cuales la industria se expande. Para el autor, incluso si se excluye a China, que no había abandonado su base económica socialista (al menos en ese momento):

[...] los países capitalistas de Asia se diferencian de los nuestros en el papel que allí desempeña el Estado, la manera como subordinan su apertura al exterior a la protección de su economía y su capacidad para formular políticas industriales de largo plazo que los habilitan para ocupar de manera ordenada nuevos espacios en el mercado mundial. Este es, particularmente, el caso de Corea del Sur, donde el Estado controla el sistema financiero, interviene en actividades productivas directas, promueve de manera racional la apertura externa, fija metas para ramas y sectores económicos, crea incentivos para el desarrollo y asegura la elevación de los salarios reales. (Marini, 2007, pp. 250-251)

Situación muy diferente de la de los países latinoamericanos, en los cuales Marini (2007) afirma que «la incompetencia que están demostrando las clases dominantes latinoamericanas y sus Estados para promover la defensa de nuestras economías transfiere hacia los trabajadores la exigencia de tomar la iniciativa» (p. 251). Sin

embargo, en nuestra opinión, sería pertinente cuestionar si efectivamente se trató de una incompetencia burguesa o si no sería más adecuado hablar de un proyecto de clase. Al fin y al cabo, como ya identificó Frank (1973) en relación con el capitalismo latinoamericano, las burguesías locales no se caracterizan precisamente por su interés en defender las necesidades nacionales.

Así, incluso treinta años después de su muerte, Marini (2007) ya ofrecía valiosas contribuciones sobre la economía mundial, reflejando las características que se manifestaban en los años 1990, tales como: la segmentación del proceso productivo a escala global y el traslado de etapas de la producción manufacturera a países dependientes, especialmente en Asia; la reprimarización de las economías de los países dependientes; la expansión de la subcontratación y la flexibilización de las relaciones laborales; además de la concentración de las etapas de trabajo más cualificadas en los países centrales y las dificultades que enfrentan los países dependientes para seguir el continuo avance de las nuevas tecnologías.

## **ARBITRAJE SALARIAL GLOBAL Y LA SUPEREXPLOTACIÓN**

Estas ideas coinciden con John Smith (2024) en su libro *Imperialismo no Século XXI: globalização da produção, superexploração e a crise do capitalismo* –nombre de la edición brasileña–; y que se asemeja mucho a los temas que se tratan en este artículo. En el ámbito de las transformaciones en la economía mundial, el autor menciona dos fenómenos en las relaciones capital-trabajo que, según él, están íntimamente relacionados: la flexibilización y la informalidad del mercado de trabajo.

De acuerdo con Smith (2024, traducción de los autores),

en la era de la globalización neoliberal, fuerzas económicas espontáneas, las políticas de «ajuste estructural» del Banco Mundial dictadas por las potencias imperialistas y la ofensiva antiobrera mundial de los empleadores impulsan un proceso de informalización de la economía formal, ejemplificado por la proliferación de contratos temporales y, más frecuentemente, por la inseguridad y precariedad laboral. (p. 199)

En este proceso, al contrario de lo que pregonaban las teorías del desarrollo, «lo verdaderamente moderno no es el progreso universal hacia la prosperidad y el Estado de

derecho, sino un acelerado descenso hacia la informalidad y la precariedad» (Smith, 2024, p. 201, traducción de los autores). Esta tendencia, que ya estaba bien establecida mucho antes de la crisis de 2007, desde entonces se ha intensificado aún más. Smith (2024) también analiza la transferencia de los sectores manufactureros a los países dependientes.<sup>8</sup> En un proceso en el cual, incluso cuando existe producción manufacturera en los países dependientes, la transferencia de valor aún persiste y permite abaratar el costo de la fuerza de trabajo y los medios de consumo de la clase trabajadora en los países centrales a medida que:

La globalización neoliberal ha transformado la producción de todas las mercancías, incluyendo la fuerza de trabajo, en la medida en que cada vez más bienes de consumo industrializados que reproducen la fuerza de trabajo en los países imperialistas son producidos por trabajadores superexplotados en países de bajos salarios. La globalización de los procesos de producción impacta a los trabajadores en las naciones imperialistas de dos maneras fundamentales. La externalización permite a los capitalistas sustituir la mano de obra doméstica (mejor remunerada) por la del Sur Global, más barata, exponiendo a los trabajadores de las naciones imperialistas a una competencia directa con los trabajadores del Sur - que poseen calificaciones similares, pero reciben salarios mucho menores. Simultáneamente, la caída de los precios de ropa, alimentos y otros artículos de consumo masivo protege los niveles de consumo ante la disminución salarial y amplifica el efecto de los aumentos de salario. (Smith, 2024, p. 77, traducción de los autores)

A nuestro parecer, sin embargo, la principal contribución del texto de Smith (2024) para la comprensión de la actual fase de la economía mundial es la discusión que el autor presenta respecto al «arbitraje salarial global», que permitiría a los capitalistas un aumento en la tasa de ganancia en la medida en que explotan cada vez más la fuerza de trabajo en los países periféricos. Sin embargo, existe cierta confusión teórica por parte del autor, especialmente en relación con la categoría de superexplotación de la fuerza de trabajo, que en algunos momentos se toma como sinónimo de salarios bajos, mientras que en otros aparece como equivalente al arbitraje salarial global.

John Smith (2024) afirma, por ejemplo, que «el arbitraje global laboral (superexplotación), es decir, la reducción del valor de la fuerza de trabajo –la tercera forma de aumento del plusvalor– se ha convertido hoy en la forma cada vez más predominante de la relación capital-trabajo» (p. 414, traducción de los autores). Y aquí es necesario corregir algunas imprecisiones y errores. En primer lugar, el arbitraje global del trabajo o del salario no es sinónimo de superexplotación. De hecho, en el Tomo I de *El Capital*, Marx (2013) dedicó el capítulo 20, precisamente a la diversidad

nacional de los salarios, basando su análisis en la igualdad entre el salario y el valor de la fuerza de trabajo en cada nación. Con base en esto, se puede afirmar que es posible «arbitrar salarios» internacionalmente incluso en un contexto en el que las fuerzas de trabajo sean remuneradas de acuerdo con sus valores y, por lo tanto, no exista superexplotación. En realidad, sería posible arbitrar salarios incluso cuando estos estén por encima de los valores de la fuerza de trabajo, siempre y cuando en un determinado país sean menores que en otro.

Otro error de Smith (2024) es considerar la superexplotación como sinónimo tanto de reducción del valor de la fuerza de trabajo como de «reducción de los salarios por debajo de su valor» (p. 395). En cuanto al primer caso, es necesario recordar que es posible reducir el valor de la fuerza de trabajo sin superexplotarla. En cuanto al segundo caso, la superexplotación de la fuerza de trabajo no es, necesariamente, la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, aunque esta constituye una de las formas de superexplotación. Por otros medios, es posible la superexplotación como un aumento de la intensidad del trabajo o mediante una extensión de la jornada laboral que provoque un desgaste de la fuerza de trabajo más allá de los límites que permiten su reproducción en condiciones normales.

Finalmente, la tercera forma de aumento del excedente de valor mencionada por el autor se refiere a los diversos momentos en *El Capital*, en los que Marx (2017) aborda la posibilidad de remunerar la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Un ejemplo de ello se encuentra en el Tomo III, donde discute las contratendencias de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Este aspecto, sin embargo, es un elemento universal del capitalismo y está relacionado con la comprensión de la superexplotación como una forma de aumentar la masa de plusvalía, en lugar de tratarse como una categoría específica del capitalismo dependiente.

Dicho esto, nos parece que la tesis central de Smith (2024) sobre la tendencia del capitalismo contemporáneo podría ser mejor elaborada teóricamente y sintetizada de la siguiente manera: el arbitraje global del trabajo, es decir, la búsqueda del capital de los países centrales por la superexplotación de la fuerza de trabajo de los países dependientes, es ahora la forma cada vez más predominante de la relación capital-trabajo.

## CONSIDERACIONES FINALES

La actual fase histórica del capitalismo mundial, iniciada tras la crisis de los años 1960, se caracteriza por el desplazamiento de segmentos de la producción industrial manufacturera hacia algunos países dependientes, por la formación de una nueva división internacional del trabajo, por una mayor liberalización del flujo de mercancías y capitales, por el aumento de la flexibilización y la informalidad del trabajo y, especialmente, por el rápido crecimiento de formas ficticias de acumulación de capital. Esta fase, que inicialmente se caracterizó por un ciclo ascendente, entró en crisis en 2007, cuando, debido nuevamente a la sobreacumulación de capital, las disfuncionalidades del capital ficticio comenzaron a prevalecer sobre sus aspectos funcionales para la acumulación.

En esta fase actual del capitalismo mundial, hay países, como algunos de Asia, cuya fuerza de trabajo es demandada directamente por el capital internacional mediante el desplazamiento de etapas de la producción hacia sus territorios, mientras que otros Estados, como los de América Latina, contribuyen a este proceso de «arbitraje global del trabajo», abaratando la fuerza de trabajo extranjera a través de la producción de alimentos y materias primas destinadas a las nuevas zonas industriales de Asia, controladas por el capital internacional.

Así, mientras algunas regiones del planeta son incorporadas a la reproducción mundial del capital desde la producción industrial, en América Latina ocurre lo contrario, mediante el fortalecimiento de la producción de alimentos y materias primas destinados a abaratar la producción asiática. Por lo tanto, la actualidad viene confirmando la «reprimarización» de las economías dependientes latinoamericanas señalada por Marini (2007) en los años 90 como una posibilidad, con el regreso «(desde luego bajo métodos de gestión plenamente capitalistas, a diferencia de lo que sucedida antes) a la forma simple de división internacional del trabajo que privaba en el siglo XIX y que involucraba el trueque de bienes primarios por bienes manufacturados» (p. 242).

Cabe destacar aquí que las actuales medidas del gobierno de Trump en su segundo mandato parecen cuestionar los supuestos de esta fase de la economía mundial globalizada que se ha extendido al menos desde los años de 1970. A pesar de ciertas alertas por parte de los portales de noticias, la principal duda es: «¿cuáles son los límites de estos cuestionamientos por parte de la administración que regresó a la Casa Blanca en 2025?». Esto, tanto en términos internos, en el sentido de hasta qué punto sectores de

la burguesía estadounidense que se beneficiaron de la globalización están dispuestos a financiar una reversión de este movimiento, como en términos externos, en el sentido de hasta qué punto esta reconversión de la economía mundial no podría desencadenar una crisis del capitalismo globalizado.

En este escenario, también cabe cuestionar hasta qué punto un acercamiento de las economías dependientes hacia China representa realmente una protección contra las medidas del gobierno estadounidense, dado que una gran parte del desarrollo económico chino está vinculado al capitalismo estadounidense.

Finalmente, en la economía mundial actual, los aspectos disfuncionales del capital ficticio se han vuelto predominantes, afectando no solo la reproducción del capital a escala global, sino también exigiendo de las economías dependientes nuevas formas de acumulación; tanto por la intensificación de la superexplotación de la fuerza de trabajo como por la búsqueda incesante de nuevos espacios de valorización. Entre las vías utilizadas, se destacan la expansión de la deuda pública, los ajustes fiscales y la adopción de políticas recomendadas por organismos internacionales que comprometen áreas como la salud y la educación públicas, fomentan la privatización y la competencia en estos sectores esenciales y que resultan en el aumento del trabajo informal y en la aprobación de legislaciones que precarizan el trabajo formal; tal como las recurrentes reformas laborales y de seguridad social en los países latinoamericanos.

Integrando al fenómeno de la dependencia al desarrollo desigual, a la acumulación del capital y el uso del excedente a escala mundial, comprueba que las leyes sociales no son inmutables, de que aun aquellas de carácter general operan de manera diferente en contextos históricos distintos, y que el capitalismo, que en otras condiciones hizo posible el desarrollo, si bien sigue haciendo crecer desigual y anárquicamente las fuerzas productivas, no solo es un agente capaz de librar a las naciones del Tercer Mundo del atraso, la miseria y las profundas deformaciones principales que sufren, sino que es su causa principal (Silva, 1978, p. 219).

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

CARCANHOLO, M. D. (2017). *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis: Una interpretación desde Marx*. Maia.

- CARCANHOLO, M. D. (2021). Crise Capitalista: financeirização ou queda da taxa de lucro? In G. Alves & F. L. Corsi (Orgs.), *A crise capitalista no século XXI: Um debate marxista* (pp. 121-144). Projeto Editorial Práxis.
- CARCANHOLO, M. D. (2025). *Dialéctica de la Economía Mundial Capitalista: dependencia contemporánea y crisis*. (No prelo).
- DA SILVA, M. C. (2024). *O labirinto da dependência: Padrão de reprodução do capital e capitalismo dependente no Brasil (1994-2024)*. (Tese de doutorado). Universidade Federal Fluminense, Niterói.
- DA SILVA, M. C., & DA LUZ, D. A. (2024). Reflexões sobre a apreensão da teoria marxista da dependência no serviço social brasileiro. *O Social em Questão*, III (60), 19-44.
- DOS SANTOS, T. (1982). *Imperialismo y dependencia*. Era.
- DOS SANTOS, T. (2018). *Socialismo ou fascismo: O novo caráter da dependência e o dilema latino-americano*. Insular.
- FRANK, A. G. (1973). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Editores Siglo XXI.
- MARINI, R. M. (2007). Proceso y tendencias de la globalización capitalista. En C. E. Martins (coord.), *América Latina: dependencia y globalización* (pp. 55-70). CLACSO/Prometeo Libros.
- MARX, K. (2013). *O Capital: Crítica da Economia Política. Livro I: O processo de produção do capital*. Boitempo.
- MARX, K. (2017). *O Capital: Crítica da Economia Política. Livro III: O processo global da produção capitalista*. Boitempo.
- PAULANI, L. (2008). *Brasil delivery: servidão financeira e estado de emergência econômico*. Boitempo.
- SILVA, L. (1978). *Anti-manual: para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Monte Avila Editores.
- SMITH, J. (2024). *Imperialismo no século XXI: Globalização da produção, superexploração e a crise do capitalismo*. Expressão Popular.

**Notas aclaratorias:**

<sup>1</sup> Esto es sin considerar aquellos análisis del campo de la derecha, como la línea dependentista weberiana y aquellos que anulan el marxismo.

<sup>2</sup> Y cuya salida ha sido la reivindicación de un eclecticismo teórico por parte de las ciencias sociales.

<sup>3</sup>. Esta crítica forma parte del mismo movimiento identificado, en el siglo pasado, por Silva (1978) como parte de la «tantálica sed de orientación que sufre el público latino-americano en materia de marxismo» (p. 85).

<sup>4</sup>. Cabe decir que el debate sobre la dependencia involucró diversas perspectivas teóricas. En este sentido, el término dependencia fue utilizado por autores de otras vertientes más allá del marxismo. Lo que Theotônio dos Santos busca, en este contexto, es evitar confusiones entre la corriente marxista de la teoría de la dependencia y las perspectivas desarrollistas. Para tener un panorama más claro de los autores y obras de la teoría marxista de la dependencia, recomiendo nuestro artículo sobre la producción de trabajos acerca de la teoría marxista de la dependencia en el ámbito del trabajo social brasileño (da Silva y da Luz, 2024).

<sup>5</sup>. Aunque la categoría de la superexplotación de la fuerza de trabajo aparece como una de las ideas que orienta nuestro trabajo, no se pretende estudiarla propiamente. Existe una amplia bibliografía sobre el tema y ya se realizó esta tarea en otro estudio de nuestra autoría (da Silva y da Luz, 2024).

<sup>6</sup>. El presente artículo se basa en parte del resultado de la investigación realizada en la tesis doctoral «O Labirinto da Dependência: Padrão de Reprodução do Capital e Capitalismo Dependente no Brasil (1994-2024)» (Da Silva, 2024), dirigida por el profesor Marcelo Dias Carcanholo y defendida en el Programa de Pós-Graduação em Economia de la Universidade Federal Fluminense durante el año 2024.

<sup>7</sup>. Aquí se reserva un espacio para atender a nuestro uso parsimonioso del término «neoliberal» y sus variantes. A lo largo de este artículo, al hablar de neoliberalismo, se parte de su comprensión en el sentido histórico y no se califica como una categoría analítica. La llamada «fórmula neoliberal» puede ser comprendida por la necesidad de disminuir el tiempo de rotación del capital y aumentar los espacios posibles de valorización del valor, como lo observa Carcanholo (2025) al señalar que la crisis estructural de los años 60 llevó a la tendencia de acelerar el tiempo de rotación del capital –nuevas tecnologías– y al protagonismo de la acumulación de formas ficticias del capital.

<sup>8</sup>. John Smith no utiliza el término «dependiente», sino «Sur Global». Sin alterar el sentido cualitativo, se prefiere identificar desde la dependencia siguiendo la tradición teórica marxista que guía nuestro trabajo.

### **Conflicto de intereses**

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses.

### **Contribución de los autores**

Maicon Cláudio da Silva: participó en la recolección y el análisis de datos. Realizó la redacción y revisión del artículo.

Davi Antunes: realizó la redacción y revisión del artículo.

### **Financiación**

Fundação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES/MEC).

Programa de Doutorado-sanduiche no Exterior (PDSE).